

UNA HOJA DE RUTA PARA LOS PROGRAMAS PREVENTIVOS EN EL CAMPO DE LAS SUSTANCIAS PSICOACTIVAS

Por

Carmen Masías Claux
Subdirectora, CEDRO, Perú.

Descriptor: CEDRO, distintos tipos de intervenciones en prevención, habilidades para la vida, panorama latinoamericano (en drogas), prevención.

Compartir conocimiento en el campo preventivo del uso de sustancias psicoactivas resulta hoy indispensable para hacer una labor que se oriente hacia la excelencia. Los datos de las encuestas y de los estudios en general, sobre el uso de drogas; así como la lectura que se haga de las intervenciones sociales frente a los consumos, permiten afirmar que la mejor y la más eficaz herramienta para paliar y luchar contra el problema sigue siendo la prevención. No se le ha ocurrido al mundo y sus políticos y “*expertos*” algo mejor todavía y, en todo caso, lo que posiblemente variará con el tiempo, serán las estrategias a la luz de los nuevos descubrimientos; sobre todo biológicos, genéticos y psicológicos, en relación a las adicciones, así como la lectura de la realidad social y cultural a través de los resultados de las intervenciones preventivas con distintas drogas y diversos grupos etarios.

Alrededor de los esfuerzos preventivos existen circunstancias, coyunturas, tendencias y realidades muy concretas y a la vez dinámicas sobre el número de consumidores, sustancias más consumidas, tipos de sustancias, grupos sociales que las consumen y circunstancias de país y región así como también investigaciones y sistematización de experiencias que arrojan cuales son los factores y situaciones de riesgo y protectores a tomar en cuenta con mayor énfasis.

CEDRO se ha guiado de estas vertientes analizando estudios e investigando y obteniendo conocimiento de la propia realidad en el campo epidemiológico y en otros: como el área de valores y opiniones; así como ha recogido datos sobre cuales son las situaciones de riesgo y de protección, fundamentalmente.

La institución guía sus programas en base a la evaluación y sistematización de sus acciones preventivas, junto con la propia comunidad de beneficiarios, así como se orienta con los hallazgos de otros. Todo ello sucede en un marco social y cultural que debe ser considerado para responder a las demandas específicas de las diversas poblaciones y coyunturas con las que trabaja.

América Latina tiene casi dos décadas de trabajo preventivo en el campo de las

sustancias psicoactivas, considerando necesariamente las diferencias que existen entre regiones y países. Este artículo se centra en la lectura de las actuaciones preventivas de la Región Andina y de CEDRO, sin desestimar la experiencia norteamericana ni la europea ni lo que hayan podido aportar otros países latinoamericanos y del orbe.

CEDRO nace en 1986 aportando a la realidad latinoamericana un enfoque preventivo de drogas desde una integralidad que toma en cuenta lo que ya existe de trabajo comunitario y de organización social en el Perú y en la región; así como la situación de país pobre y complejo al ser fundamentalmente, en esos años, un país productor de materia prima para la elaboración de droga.

Lo primero que la institución debió rescatar es que Latinoamérica y en especial la Región Andina, tienen una larga tradición de trabajo comunitario, fundamentalmente con dos grupos etarios importantes: los niños y los adultos jóvenes, incluyendo, en este último, a las mujeres, principalmente a aquellas organizadas para la sobrevivencia.

Bolivia, Brasil, Colombia y Perú, a través de un proceso de acercamiento comunitario, han venido desarrollando, durante décadas, programas de fortalecimiento organizacional barrial así como acciones de promoción de la salud, prevención de enfermedades infecto-contagiosas, intervenciones nutricionales, etc. basándose en el eje del liderazgo y el fortalecimiento de la propia población organizada.

Este hecho es fundamental para entender porque, actualmente, en la prevención de drogas en la región Andina, lo comunitario cobra una especial relevancia. El enfoque que parece obtener una mayor respuesta, sobre todo en lo que respecta a la involucración de líderes naturales, provenientes de los grupos de beneficiarios, es el comunitario. El énfasis está en los agentes multiplicadores que parten de su propia realidad y cultura. Esto cobra importancia cuando se revisan los procesos y resultados de los programas o actuaciones en el campo de la prevención.

CEDRO tomó siempre en cuenta esta realidad de organización comunitaria, implementando programas sobre el cimiento de los liderazgos naturales, las organizaciones de base y demás instituciones y grupos surgidos y reconocidos por la población.

No es casual que la región, y en especial los países nombrados anteriormente, que CEDRO, como caso específico de institución de la sociedad civil, hayan optado por esta aproximación comunitaria y participativa. Los altos índices de pobreza, y de pobreza crítica, han inclinado a las organizaciones sociales a trabajar “*comunitariamente*” desarrollando mucha creatividad para potenciar los recursos de la propia población.

Los comedores populares, las cocinas familiares, las juntas vecinales, los comités del vaso de leche o similares, las rondas campesinas contra el terrorismo, las organizaciones eclesiales y otros tipos de agrupación humana, han ido dando respuestas a la pobreza y a los problemas sociales desde la propia población que ha respondido a las demandas sociales y económicas.

Por ello, una de las líneas de mayor fortaleza de CEDRO, actualmente, es la de trabajar estrechamente con estas organizaciones atendiendo el problema específico de la amenaza de la droga, así como generando ocupación sana entre los y las jóvenes, acompañando este componente de acciones de fortalecimiento organizacional y desarrollo ético. De esa manera, el problema de la droga es visto en sus múltiples dimensiones y los factores de riesgo de pobreza crítica, frustración y falta de ocupación digna, son atendidos como parte de una prevención integral.

Por ejemplo, la generación de empleo para el contingente de jóvenes que dejan la escuela constituye un componente preventivo fundamental, disminuyendo así no sólo las probabilidades de la adicción si no también aquellas ligadas a la implicancia en la producción y el tráfico de drogas. Esta línea de acción se inició en los 80, desde CEDRO y ha ido tomando más fuerza a partir de 1998.

CEDRO debió encarar además, desde su fundación, el problema de la violencia subversiva que operó en todo el país y fundamentalmente en las zonas de producción cocalera. La institución debió desarrollar estrategias de sobrevivencia para trabajar en coyunturas de altísimo riesgo. Los lazos afectivos con la población, especialmente joven, han constituido, desde el inicio, una herramienta de seguridad que permitió, a la institución, aún en las más difíciles circunstancias del país, ser aceptada mayoritariamente por los pobladores.

Las experiencias de CEDRO en su interacción con países como Bolivia y Colombia enriquecieron su perspectiva de análisis y en el actuar por encontrar con estas realidades puntos en común más allá de la lengua y la cultura.

Brasil, con una enorme trayectoria en el campo de los niños y adolescentes en alto riesgo (“*meninos da rua*”); y una respuesta eficiente y creativa frente a este problema y al del embarazo temprano y el VIH/ SIDA, las drogas y las bandas urbanas, ha podido ofrecer lecciones sobre las metodologías usadas en programas para atender a poblaciones marginales usando una creatividad notoria y tomando en cuenta la realidad específica cultural.

CEDRO aprendió de otros programas sobre esta realidad y este aprendizaje se ha reflejado en sus acciones con niños y adolescentes de la calle, recreando experiencias de este país hermano, dentro del respeto a la propia cultura. Seis casas bajo la metodología “*techos abiertos*” albergan a niños, niñas y adolescentes en estado total de abandono y con problemas de consumo de sustancias (inhalantes en un 90%).

La institución se precia de ser la única que posee un albergue exclusivo para niñas.

La situación de otros países hermanos de la región fue distinta. Los que menos urgencias económicas y sociales tuvieron en el pasado como Argentina Uruguay, Venezuela y Chile, por lo general escogieron una aproximación hacia las drogas fundamentalmente desde lo clínico y desde la mirada del tratamiento y la rehabilitación.

Esto fue más obvio en el caso de los dos primeros. La orientación psicoanalítica primó, sin ser excluyente, en relación a otros enfoques.

Contribuyó, además, a la opción por esta aproximación clínica y de tratamiento, de estas realidades, el que no se tratase de países productores de materia prima de droga como sí lo es el caso de Bolivia, Colombia y Perú. Respecto a estos últimos, el abordaje preventivo se hace más complejo ya que no se puede desestimar una realidad múltiple que se entrelaza: producción, tráfico y consumo y que a su vez genera alianzas con la violencia terrorista.

Al final de la década de los 90 y sobre todo ya en el siglo XXI, Argentina y Venezuela sufrieron cambios económicos notables que hicieron a estos países repensar sus estrategias frente a las poblaciones más vulnerables habiendo experimentado los embates de la droga, la pobreza y también el de la violencia. Uruguay, con una pirámide poblacional invertida (comparándola con casi la totalidad de América Latina cuya base en la pirámide está constituida por la población joven), puede enseñar al resto un trabajo preventivo relacionado a los peligros de la automedicación en población de la tercera edad. Así como Argentina ha trabajado e investigado, de manera sistemática, sobre el consumo de tranquilizantes, en mujeres; siendo en este campo un paradigma para los demás países de la región.

CEDRO ha tomado experiencias sobre todo argentinas, en lo que respecta a la aproximación a mujeres consumidoras de sustancias psicoactivas. Parte de la labor de su programa de consejería ("*Lugar de Escucha*" de CEDRO) es abordar y hacer terapia con mujeres con problemas de adicciones. Esta experiencia ha sido sistematizada en investigaciones y estudios y compartida con otros países de la Región, especialmente con Chile. Estos, y otros programas dirigidos específicamente a mujeres consumidoras de sustancias psicoactivas, como líderes organizadas de las comunidades diversas, ha hecho a la institución revisar una vez más, su perspectiva de género aplicada a programas especiales como el mencionado.

Perú y Colombia, con diferencias en la dimensión y complejidad de sus problemas, han sistematizado experiencias de prevención integral en zonas de producción y tráfico de drogas, estrechamente ligadas con movimientos subversivos. CEDRO, a través de un diálogo permanente con instituciones colombianas, ha fortalecido su visión respecto a lo que significa trabajar en ámbitos de alianza narcoterrorista.

CEDRO, en la actualidad, interviene en un amplio e intenso programa en zonas cocaleras donde la totalidad del programa va enfocada no sólo a combatir el consumo sino también a crear conciencia sobre las ventajas de la legalidad y de luchar contra la producción ilícita y el narcotráfico.

En este contexto CEDRO desarrolla acciones preventivas fundamentalmente con jóvenes y con población campesina haciendo sinergias institucionales tanto con la cooperación extranjera como con instituciones locales.

Aquello que sin lugar a dudas, aunque con matices, comparten los países de Latinoamérica y CEDRO con las demás organizaciones amigas, es el sentimiento y el convencimiento de la necesidad de trabajar coordinadamente y establecer vínculos entre ellos mismos y con países desarrollados; especialmente con los Estados Unidos de América, Canadá, Japón y con algunos del Continente Europeo.

Diversas investigaciones, desde las del NIDA y otras importantes instituciones de los Estados Unidos de América, siguen guiando un trabajo preventivo científico en numerosas realidades. Asimismo las sistematizaciones que derivan en fundamentos teóricos son organizados y publicados por el Plan de Drogas de España, lo que representa una guía invaluable para el actuar preventivo de varios países y realidades. Aunque partir de la propia cultura es indispensable, lo es también recrear experiencias foráneas y mirar desde lo propio todo aquello que pueda enriquecer el quehacer preventivo.

Las experiencias preventivas de América Latina aportan la globalidad; es decir la visión amplia del problema ligado a una realidad compleja constituida por la pobreza, la producción de materia prima, el tráfico y el consumo, así como el enfoque comunitario de una tradición, en algunos países, legendaria.

La utilización de lenguas nativas incorporadas a los programas es un factor que CEDRO considera de éxito. Desde hace dos años este componente (materiales en *quechua* y *aymará*) se ha incorporado al quehacer preventivo del uso indebido de drogas.

CEDRO mantiene un intercambio dentro de su propia realidad multicultural así como con países e instituciones foráneas. Parte de este intercambio es presencial y parte virtual a través de bases de datos compartidas y de canje de documentos que nutren al Centro de Documentación de CEDRO; lugar que recibe un promedio de 50 consultantes diariamente en búsqueda de información.

En el campo de las comunicaciones al servicio de los contenidos actualizados sobre drogas, la implementación en algunos países latinoamericanos del Observatorio de Drogas, liderado por sus entes rectores en el tema (versión latinoamericana del Observatorio de Drogas Europeo), constituye una herramienta valiosa compartida en red. CEDRO participa y alienta esta iniciativa del ente rector del Estado peruano (DEVIDA) como parte de una labor de difusión.

CICAD-OEA aporta en este contexto de la prevención, elementos valiosos en lo que se refiere al enfoque de evaluación de los programas preventivos. Así como también la CICAD inició, hace poco más de un año, la primera Maestría “*on line*” en Drogodependencias con ocho universidades de España y de Latinoamérica con el apoyo del Plan de Drogas del Gobierno Español. CEDRO interviene en esta Maestría, tanto con elementos que se capacitan (alumnos) como dictando un importante curso: Fundamentos de la Prevención a través de profesores y tutores de la propia institución. Asimismo CEDRO ha participado en las capacitaciones que CICAD ha llevado a cabo para mejorar los sistemas informáticos con contenidos de drogas.

La RIPRED y la RIOD son una muestra de cómo se pueden establecer redes de intercambio de información entre sus miembros, incluyendo oportunidades de capacitación e intercambio con la propia red y con otras establecidas. En ambas redes CEDRO está representada y participa.

Ninguno de los países de la región ignora la importancia de trabajar globalmente entre ellos mismos y con los países desarrollados así como de mantener un diálogo productivo en lo que se refiere a acciones conjuntas de influencia en las políticas y de intercambio y actualización científica sobre los consumos y la prevención.

Asimismo lo que parecen compartir todos los países y organizaciones involucrados en el quehacer preventivo, es la preocupación por una postura ética en el más amplio sentido de la palabra. Es decir, la necesidad de una convivencia entre instituciones, países y personas con el fin de uniformizar, dentro de la pluralidad que requieren las diversas culturas, un lenguaje coherente y consecuente en la posición frente al narcotráfico, a la producción y el consumo. Este conjunto de principios frente a las drogas parte de convenciones mundiales que respaldan el quehacer de los gobiernos y de las instituciones que hacen prevención.

En este sentido, se nota ya en los contenidos preventivos de los latinoamericanos, y sobre todo en los países aludidos anteriormente, cada vez más, una integralidad en cuanto mostrar a los beneficiarios de los programas no sólo las consecuencias del consumo sino también los costos de vivir en la ilegalidad, en lo ilícito del tráfico o la producción y en las implicancias sociales y éticas que esto tiene al quebrar el sentido comunitario y la gobernabilidad.

En este contexto, el trabajo con las familias, especialmente con aquellas que viven en situaciones de riesgo y vulnerabilidad es una línea prioritaria del trabajo de CEDRO, respetando los diversos tipos de constitución familiar.

En muchos contenidos preventivos se puede identificar el discurso de las convenciones universales acordadas, firmadas y ratificadas por los países. El objetivo de incorporarlas al discurso preventivo y que sean asumidas por las poblaciones.

Es evidente que si la prevención quiere responder a la realidad actual, local y global, no puede circunscribirse a difundir sólo los efectos de las drogas ni puede centrarse exclusivamente en el trabajo de tratamiento y rehabilitación de los dependientes. Es obvio que también es una tarea que hay que asumir pero vista dentro de un conjunto de factores que se entrelazan y hacen que el problema sea complejo y por lo tanto necesite ser abordado desde su multi-causalidad y desde la interdisciplinariedad. De esa manera, no se pierde de vista la cadena de factores y de hechos que refuerzan el problema y que están ligados con la pobreza material y moral y la presión que ejerce el narcotráfico y el quehacer ilícito.

El mundo, cada vez más globalizado, ofrece, para bien y para mal, las imágenes de

realidades propias y ajenas a través sobre todo de lo mediático. La prevención no puede desestimar que un niño, niña o adolescente tendrá inevitablemente la visión de una realidad también violenta donde el narcotráfico opera como una transnacional implacable. Por lo tanto CEDRO considera que los contenidos preventivos deben incluir, dependiendo de la edad y de la situación del sujeto, aspectos que vayan más allá del consumo y que refuercen las habilidades sociales así como las capacidades de discernimiento moral.

Asimismo la institución, aunque es consciente que su labor es fundamentalmente “*cara a cara*” con la población, de forma directa o a través de sus agentes multiplicadores, desarrolla una extensa labor con medios de comunicación masivos , elaborando y difundiendo campañas en los medios, las cuales evalúa en función de los diversos grupos-objetivo.

La labor de información y sensibilización a periodistas y comunicadores es una tarea constante de la institución. Su presencia en los medios es casi permanente y CEDRO la considera un importante complemento del trabajo directo con las poblaciones.

El actuar de CEDRO es en todos los ámbitos y consiste en abrirse a las experiencias de los otros: sean estos países, o instituciones, o grupos de diverso origen cultural. Ello representa un enfoque ético que toma en cuenta una realidad local y una perspectiva global que es cada vez más compartida y que facilita el desarrollo de instrumentos, cada vez más eficaces, basados en las lecciones aprendidas propias y ajenas.

Ejemplo de ello son las múltiples experiencias de fortalecimiento de **habilidades para la vida**; metodología adaptada en la Región Latinoamericana, que provino inicialmente de los Estados Unidos y Europa y que CEDRO ha recreado. O los enfoques de la Logoterapia desarrollados fundamentalmente en Argentina en Colombia y México, como una forma de reforzar el sentido de la vida que cada joven irá construyendo a pesar de circunstancias nada ventajosas. O los enfoques del “*networking*”, de los Estados Unidos de América; así como las experiencias de este país en las metodologías del **control de la ira** y otros que han permitido a CEDRO “ver más allá de lo propio” y adaptar programas a la realidad cultural.

Estas metodologías forman parte de programas que CEDRO desarrolla en el plano de la educación formal y la educación no formal, a través de más de 150,000 alumnos y profesores y de más de 2,000 grupos comunitarios de adolescentes, jóvenes, padres y madres organizados.

Compartir metodologías ha requerido un esfuerzo de las Naciones y de las organizaciones para escuchar y entender al otro; para incorporar de una u otra forma la cultura del distinto y para llevar a cabo aprendizajes compartidos donde los lenguajes hegemónicos sean descartados para dar paso a un diálogo horizontal.

En este contexto el cuestionamiento a “*los expertos*” como únicos gestores, se hace válido y deja pasar al reconocimiento por aquellos que hacen, desde lo cotidiano,

espacios preventivos naturales. Es así que el accionar de una líder comunitaria a cargo de una biblioteca infantil en una comunidad donde se comercializan drogas, o el del profesor afectivo y con autoridad moral frente a hijos de consumidores, o la labor de convencimiento frente al cambio de un joven campesino ante la realidad de la producción cocalera, tienen una alta prioridad y valor.

Todos ellos son importantísimos interlocutores y constructores de políticas y gobernabilidad si son escuchados por los políticos y por los hacedores de opinión en el terreno de las drogas y del desarrollo sostenible. Estos actores son fuente de información de una realidad concreta que debe recogerse como componente prioritario para desarrollar programas y políticas, no sólo desde el país, sino desde la responsabilidad compartida por los países.

Lo expresado, anteriormente, constituye parte importante de la filosofía preventiva de CEDRO: la inclusión, el acompañamiento de tiempos y ritmos diferentes, donde lo académico, lo profesional y no profesional, junto a las iniciativas de base, desde las propias poblaciones, se dan la mano. Así como el diálogo entre realidades culturales y países diferentes que buscan fundamentalmente un punto de encuentro y un lenguaje común dentro de la pluralidad. Ello no descarta el camino hacia la excelencia de los programas preventivos, cada vez más evaluables y con posibilidad de ser replicados y tener mayores coberturas.

CEDRO, en su labor de análisis y su quehacer en redes nacionales e internacionales, piensa que tiene la obligación moral de recoger y reforzar las voces de la propia población beneficiaria en una labor de intermediación respetuosa y efectiva, así como dialogar con otros países que comparten el objetivo de la lucha contra las drogas.

Cree, además, que también es crucial establecer enlaces entre los agentes preventivos, sean estos de la sociedad civil o del gobierno y los legisladores, con el fin de dotar a estos últimos de insumos válidos para las leyes que se propondrán en el campo de las drogas.

Una labor permanente de CEDRO, por ello, es establecer los nexos con las comisiones del Congreso de la República del Perú, especialmente con aquellas relacionadas con las drogas y la salud, con la finalidad de dotar de elementos surgidos de la realidad, a quienes propondrán las leyes en el campo de las sustancias psicoactivas y la salud colectiva.

La influencia que la sociedad civil tiene respecto a la marcha de las Comisiones de los Poderes Legislativos, los gobiernos locales y las leyes y normas promulgadas, se hace cada vez más evidente a través de asambleas, consultas y cabildeos; así como mediante un asesoramiento permanente desde las organizaciones que vienen trabajando en la problemática de drogas en sus respectivos países. CEDRO alienta este quehacer entre la institución misma y con otras instituciones que pueden enriquecer la perspectiva y el debate.

La prevención de las drogas no puede circunscribirse a una mirada doméstica y local. Si es cierto que es importante trabajar directamente en los contenidos específicos sobre las sustancias, es también crucial transmitir a los diversos grupos poblacionales un panorama integral acerca de las drogas para ir formando una masa crítica frente a la producción, el tráfico y consumo.

Al mismo tiempo se hace imprescindible influir en los niveles de toma de decisiones y no perder, desde los gobiernos y desde la sociedad civil, la oportunidad de contribuir a disminuir el problema en todas sus dimensiones.

El trabajo personal con los sujetos debe derivar en políticas de Estado y en una mayor cobertura. A su vez, las políticas no deben ocultar a la persona individual como aquel ente que es capaz, junto a otros, de lograr cambios en la calidad de su propia vida y de los demás.

Por ello CEDRO permanentemente promueve reuniones con las diversas instancias de su Gobierno para informar y capacitar. Los distintos Ministerios, así como las Fuerzas Armadas y Policiales son grupos objetivo prioritarios en esta labor de toma de conciencia que CEDRO ejerce desde sus inicios. Asimismo, el Poder Judicial recibe información, capacitación y asesoría permanentes desde la institución.

La problemática de las drogas y su prevención es, en última instancia, el resultado de una reflexión ética con todos los actores del país que lleva a preguntarnos cual es la forma de vivir mejor la vida. Esa reflexión individual no puede estar desligada de “*los otros*” y, por lo tanto, aunque parta de una pregunta individual, se enlaza con las vidas de los demás; es decir que adquiere una dimensión de bien común.

Los y las agentes de instituciones en el campo preventivo contraen la obligación de reflexionar permanentemente sobre cual es la mejor manera para que los nexos entre los recursos humanos, incluyendo a los propios beneficiarios, sean respetuosos y eficaces. Ello implica una actitud de conocer la cultura del otro, sus circunstancias, su coyuntura. Significa un permanente escuchar para no caer en la tentación de imponer “*lo propio*” como único.

La reflexión ética desde la prevención, permite no caer en los discursos hegemónicos que atentan contra el proceso preventivo participativo. Este se ubica más bien en el terreno de la inclusión, el afecto, la aceptación y el manejo de las diferencias. CEDRO es plural, desde su composición hasta su aproximación a distintas realidades culturales del país y la región.

La institución cree que optar por el trabajo preventivo es promover una ética de la hospitalidad más allá de la propia cultura y realidad específica

En ese sentido CEDRO proclama un convivir entre los enfoques más rigurosos y académicos con aquellos espontáneos que surjan de las propias comunidades afectadas o en riesgo. En última instancia se trata de poner en práctica el valor de la solidaridad,

en el convencimiento que luchar contra las drogas es una tarea para el bien común local y universal.

Bibliografía consultada:

Becoña Iglesias, Elisardo: *Bases teóricas que sustentan los programas de prevención de drogas*, Ediciones del Ministerio del Interior de España, Universidad de Santiago de Compostela, Plan Nacional de Drogas, 2000.

Burín, Mabel: *El Malestar de las Mujeres*, Editorial Latinoamericana, Buenos Aires, 1986.

CEDRO: *El problema de las drogas en el Perú*, Ediciones CEDRO, Lima, 2003.

CONACE: *Aportes para la formulación de una línea de Políticas de Prevención Temprana*, Santiago de Chile, 1999.

González Regadas, Eliseo: *Develando a Maya. De historias y sueños*, Ediciones CEDRO/NAS, Lima, 2001.

Innerarity, Daniel: *Ética de la hospitalidad*, Ediciones Península, Barcelona, 2001.

Lara, Antonio: *Documentos de trabajo comunitario en el área de la lucha contra las drogas en zonas coccaleras*, CEDRO, Lima, 2003.

Masías, Carmen: *La educación y la participación comunitaria. Aportes en la prevención del abuso de drogas*, CEDRO, Lima, Revista Psicoactiva No. 4, 1988, pp. 113-130.

Masías, Carmen: *Manual breve de gerencia para instituciones públicas y privadas que trabajan en el área de prevención y rehabilitación*, Ediciones CEDRO/Edex Kolektiboa/Comisión de las Comunidades Europeas, Lima, 1998.

Masías, Carmen y Salinas, Rodolfo: *Criterios mínimos para las organizaciones que trabajan en prevención y rehabilitación de drogas*, RIOD, España, 2000.

Querol, Andrea: *Mujer y fármaco-dependencia*, Lima, 1993.

Roth, Erick E.: *Actitudes de la población de La Paz ante la hoja de coca*, Instituto Indigenista Interamericano de México, 1989.

Roth, Erick E.: *Panorama actual de la Prevención del consumo de drogas*, Bolivia, Centro Interdisciplinario de Estudios Comunitarios, 1995.

Vassilaqui, Alejandro: *Porqué estamos en esta lucha*, Documento de trabajo de CEDRO, Lima, 2003.